

# Miles de murciélagos habitan en la galería situada bajo el parque del Molí la Font

La sequía ha dejado al descubierto la entrada de la gruta por la que se alimentaba este estanque y ha permitido a CASTELLÓN DIARIO adentrarse por una zona habitualmente inaccesible

ESPERANZA MOLINA

Miles de murciélagos habitan en una de las galerías subterráneas del Molí la Font, por donde se filtraba parte del agua que alimenta el estanque. La situación producida por la sequía era desconocida para los más antiguos del lugar, que siempre han visto manar el agua por esta gruta abovedada. La recuperación del paraje del Molí, es uno de los objetivos a desarrollar durante los próximos años por el Ayuntamiento, que ha diseñado un proyecto para convertir la zona en una de las reservas ecológicas más importantes de Castellón.

La sequía, que durante los últimos años ha afectado a la provincia de Castellón, ha secado antiguos manantiales y ha dejado al descubierto galerías excavadas para garantizar el flujo del agua.

Esta circunstancia es apreciable en el Molí la Font de Castellón donde, según aseguran los más antiguos del lugar, nunca se había visto el estanque con un nivel tan bajo, y tampoco la galería que pasa por debajo del paraje, completamente seca.

El Molí la Font recibe sus aguas de un acuífero que parece provenir del interior de la provincia. "Si las aguas



La galería principal que alimenta al Molí, se encuentra totalmente seca. El nivel del agua alcanzaba siempre un mínimo de 30 cm.

procedieran del Desierto de las Palmas, hace mucho tiempo que el estanque se hubiera secado por completo, porque tanto la escasez de lluvias como la sucesiva excavación de pozos que se ha multiplicado durante los

últimos años, hubieran acabado con el suministro", manifestaba el concejal Isidro Salas.

Con todo, el nivel ha descendido peligrosamente hasta amenazar la existencia de numerosas especies pis-

cícolas que habitan en el paraje del Molí, donde ha sido necesario instalar un bombeo de agua y filtración de oxígeno, para garantizar su supervivencia.

La parte más desconocida del Molí es, sin duda, la que

se refiere a las grutas subterráneas naturales o artificiales, que aportaban agua a este paraje. Muchas de ellas han permanecido ocultas de la mirada del visitante, porque quedaban escondidas bajo el nivel del agua. Ahora al-

gunas de ellas han quedado al descubierto.

## GALERÍA PRINCIPAL

Las galerías principales que alimentaban al Molí, están completamente secas. El tramo central tiene una longitud de aproximadamente trescientos metros, que se prolonga hacia el oeste, por debajo del Camí de la Huerta.

Según el concejal Isidro Salas, se trata de un pasadizo artificial en su mayor parte, excavado por el hombre a través de los años en un intento por encontrar la fuente de donde parecían provenir las aguas que corrían a través de ella hasta el estanque.

Las paredes abovedadas, sobre todo en su primer tramo, aseguradas por vigas para evitar la cesión del terreno y la existencia de numerosos pozos de registro que actúan como respiraderos, dan muestra de una intensa labor por encontrar una fuente que nunca llegó a aparecer.

A ambos lados del tramo principal, hay diferentes oquedades, cavernas y zonas con desprendimientos, por donde ahora comienza a filtrarse el agua que llega de la superficie, lo que produce una intensa humedad.

Cerca de la entrada es posible apreciar huellas del paso del hombre, e incluso los restos de una antigua bicicleta que alguien debió esconder hace muchos años.

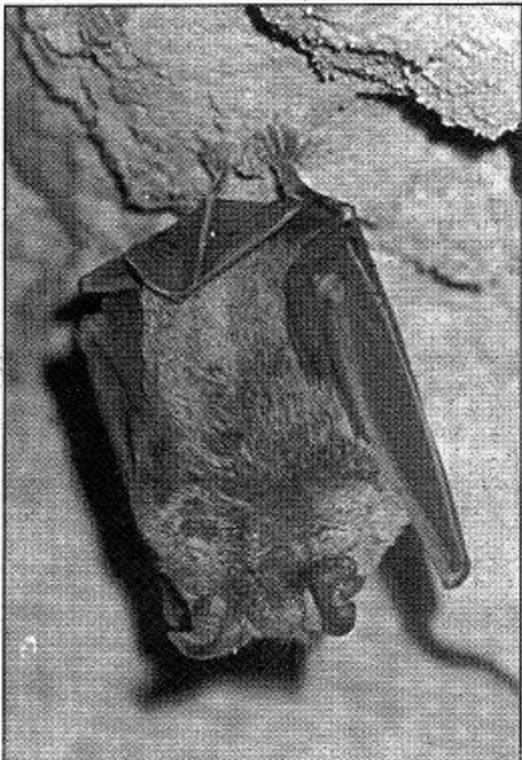
A lo largo de todo el pasadizo también es posible apreciar los distintos niveles del agua, que siempre han llegado a alcanzar una altura mínima de 30 centímetros.

## MILES DE MURCIÉLAGOS

Pero lo más impresionante de todo, es que esta galería da cobijo a miles de murciélagos que han encontrado en su interior un lugar tranquilo



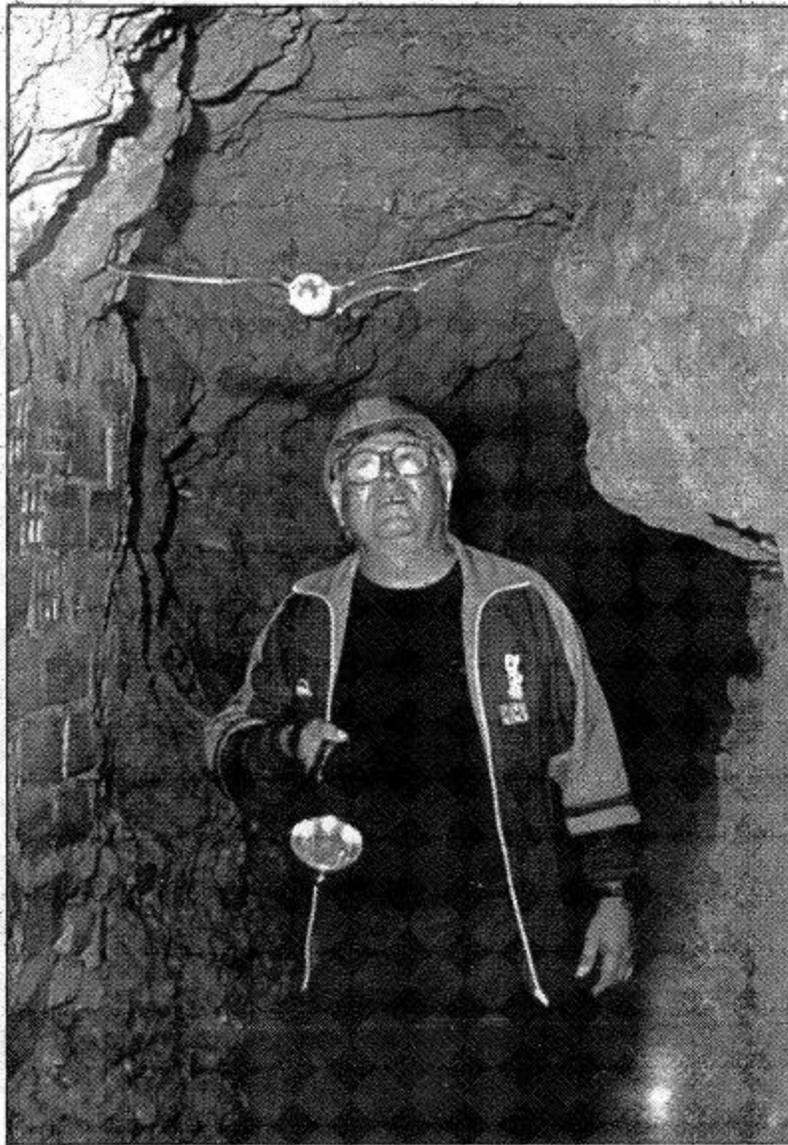
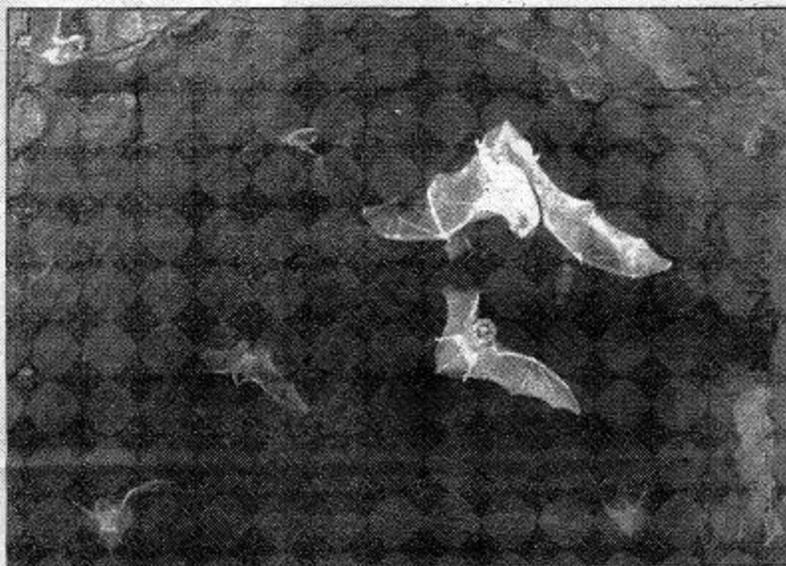
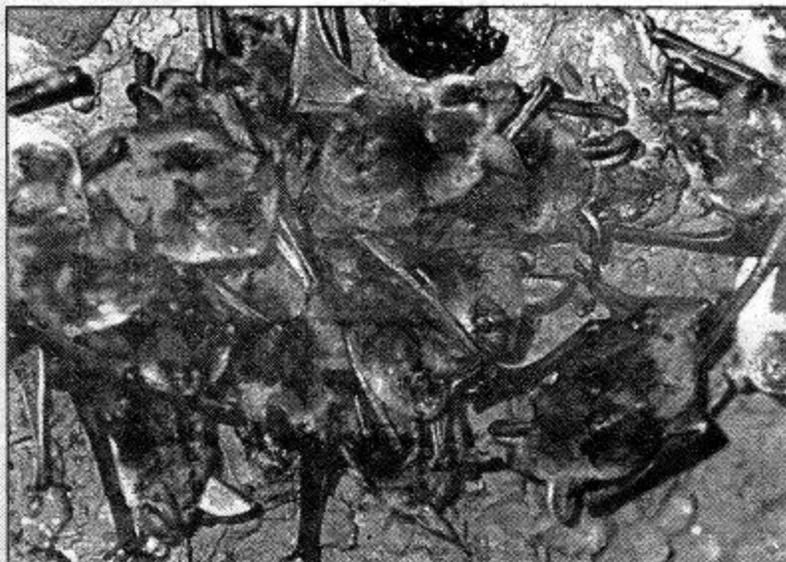
La sequía permitió la entrada a zonas habitualmente inaccesibles



La galería está llena de murciélagos que cuelgan del techo



El fondo de la gruta se convierte en un «ayispero»



Miles de murciélagos se apiñan en racimos colgados de las paredes y el techo en el fondo de la galería y revolotean inquietos al sentir la presencia extraña de los visitantes

Foto NEBOT

y seguro para su existencia. Un lugar por donde la dificultad del acceso, la existencia de respiraderos, oberturas comunicadas por trapas con el exterior y la abundancia de agua, creaban las condiciones idóneas para la proliferación de insectos y la supervivencia de los murciélagos.

A poco de penetrar en la galería, se pueden ver los primeros ejemplares, pequeños, colgados del techo y replegados sobre sí mismos.

Poco después el suelo se

vuelve negro, hay un intenso olor a guano (excremento de murciélago) y se percibe un continuo siseo y silbidos que proceden siempre de la parte superior de la cueva y del fondo oscuro donde no llega la luz de las linternas. La galería adquiere vida propia e imprime una extraña inquietud en el visitante que, como en la ficción, se siente vigilado y amenazado por criaturas que percibir.

Casi en el tramo final la

imagen es sobrecogedora, miles de murciélagos se apiñan como en racimos, colgados del techo y de las paredes.

Invaden todo el recinto. Los hay por todas partes. Al ruido de las voces y de las pisadas los murciélagos se inquietan, despiertan de su letargo y, como en un avispero, revolotean todos a la vez por el interior de la galería.

Algunos se esconden y cubren a sus crías con sus alas para evitar un ataque. Otros vuelan, pasan rozando la ca-

beza de los visitantes para alejarlos de las zonas de cría, y muchos no calculan la distancia y chocan contra ellos.

La vuelta al exterior es menos tranquila que la entrada. Los murciélagos mantienen su agitación, vuelan en un sentido y otro a través de la galería.

Cuando el visitante abandona la gruta, la calma vuelve al pasadizo. Fuera brilla el sol y la boca de la cueva parece todavía más oscura.

Los agricultores están

convencidos de que el acuífero volverá a llenarse pronto, subirá el nivel del agua y el estanque recobrará la normalidad de otras temporadas.

Cuando esto suceda, con las lluvias de este otoño, la entrada de la galería volverá a bloquearse y, posiblemente, tengan que pasar muchos años hasta que el visitante pueda volver a adentrarse por las entrañas del Molí la Font.

La recuperación de este paraje se ha convertido en uno de los objetivos funda-

mentales del Ayuntamiento, que, tras negociar la cesión del uso con el Coto Arroceros, ha diseñado un proyecto para convertirlo en una de las principales reservas ecológicas de Castellón.

El proyecto, que será dado a conocer oficialmente el próximo miércoles, contempla la adquisición de numerosas parcelas colindantes, hasta crear un gran parque que englobe también al área de la ermita de Sant Francés de la Font.